

LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS

José Alfredo Zavaleta Betancourt

En general, en nuestro campo se acepta que las ciencias sociales son un tipo de investigación sistemática apoyada en evidencia empírica. Para especialistas y profanos el campo de las ciencias sociales aparece como caos y al mismo tiempo como enigma.

El campo global de las ciencias sociales

La descripción del campo global de las ciencias sociales puede hacerse bajo la advertencia de lo inevitable de acometer esta tarea desde una disciplina, el posicionamiento nacional desde el cual se observa y la información de la que se dispone generacionalmente.

Esta precaución contrasta con narrativas de las ciencias sociales eurocéntricas que ignoran por completo lo que acontece con estas disciplinas en otras regiones del mundo. En tales circunstancias, toda descripción de las ciencias sociales es una narrativa disciplinar situada nacionalmente en una subcultura académica y la expresión de una generación científica. Respecto a este último asunto, estoy seguro de que más de uno

de nosotros ha sentido que las bibliotecas públicas, universitarias y personales nos acompañan en el envejecimiento, aunque siempre haya oportunidad de declarar a los viejos libros como clásicos para obligar a las nuevas generaciones a leerlos.

En general, en nuestro campo se acepta que las ciencias sociales son un tipo de investigación sistemática apoyada en evidencia empírica. Para especialistas y profanos el campo de las ciencias sociales aparece como caos y al mismo tiempo como enigma; no obstante, la observación sistemática de los acuerdos y desacuerdos de las corrientes y escuelas teóricas permite, tal como Berthelot expresaba agudamente con imprecisa foucaultiana: “ordenar el enigma del desorden”.

En tales circunstancias, la complejidad del campo puede

observarse mediante un mapa cognitivo. Jameson, quien sigue el espíritu de la imaginación sociológica de Mills, concibe los mapas de conocimiento como herramientas que los ciudadanos pueden utilizar para representar lo irrepresentable de su contexto e identificar oportunidades de intervención política.

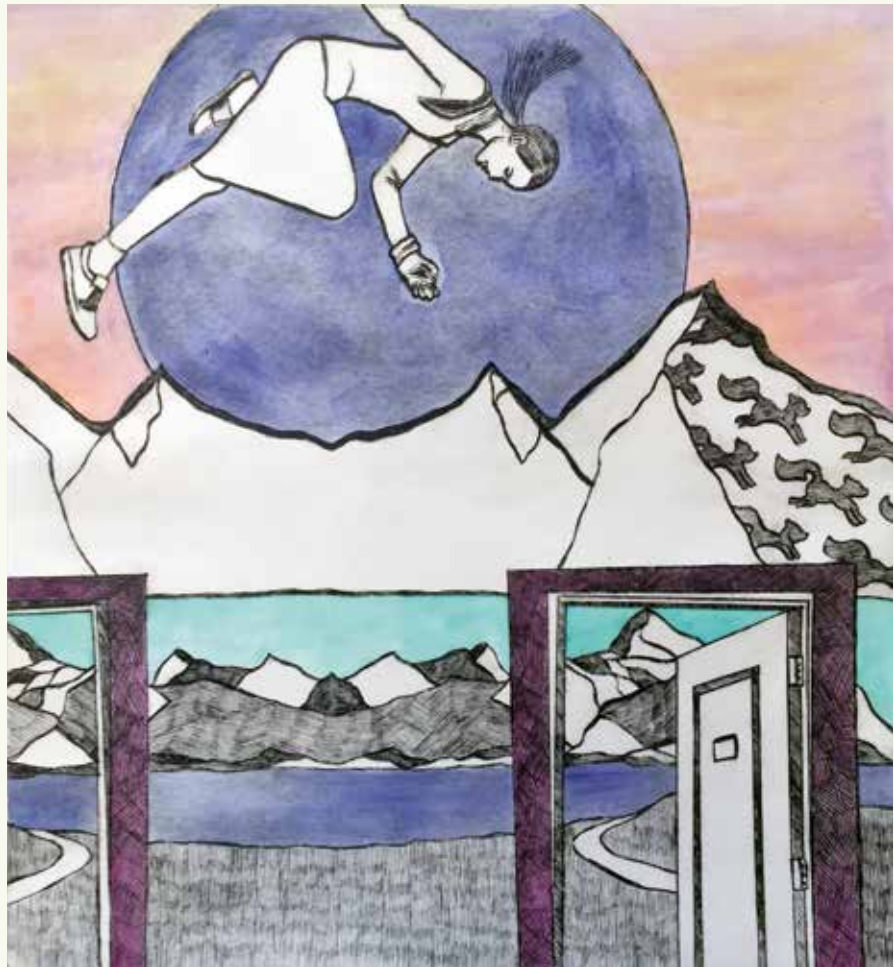
En esta tarea puede sostenerse que la internacionalización de las ciencias sociales es parte de procesos de globalización cultural que implican la localización de la oferta de mercancías culturales. La comparación de la venta global de hamburguesas con las políticas editoriales es inusual pero didáctica, porque permite la comprensión de la localización en contextos globales de productos según los hábitos de los consumidores. Así, la influencia de las ciencias sociales europeas en otras regiones del mundo se explica tanto por la utilidad que tienen para la comprensión y explicación de mecanismos de la modernización y sus patologías sociales, como por la exportación de bienes culturales mediante las editoriales y el internet.

En efecto, investigaciones eurocéntricas sobre cambio climático, género, raza, sociedad civil y derechos humanos han llegado a convertirse en elementos de la

agenda académica de los países orientales como China, Japón y Taiwán, y en motivo de luchas discursivas. La lectura de Bourdieu, Foucault, Derrida y Habermas en China, India y algunos países africanos ha sido resultado de redes académicas globales, congresos, políticas editoriales, intercambios académicos, becas y proyectos de investigación conjuntos. Quizá el título del último libro de Arrighi, *Adam Smith en Pekín* (2007) condense mejor que otro el sentido de localización de las lecturas occidentales en los países asiáticos como una forma de consumo o desanclaje cultural.

Respecto a este punto, Jameson sostenía que el posmodernismo era la expresión de la hegemonía militar norteamericana, una superestructura ligada a procesos económicos y sociales complejos. Esta perspectiva, utilizada con cautela, aplica para la descripción de la reproducción global de las ciencias sociales como parte de la hegemonía de los Estados centrales y los bloques económicos del capitalismo global.

En la actualidad es evidente que el eclipse del posmodernismo coincide no solo con las revueltas antiglobalistas y árabes o el fin de regímenes progresistas en América Latina, sino también con la atonía del liderazgo global estadounidense y el declive de un ciclo de la economía mundial capitalista. La idea de vínculo entre teorías y procesos históricos, bajo el argumento de que las teorías deben contextualizarse, es útil para pensar las ciencias sociales en el marco de la globalización capitalista. Desde este ángulo, en el campo se observa un espíritu de inactualidad, un voluntarismo orientado a la renovación del conocimiento de lo social y al diseño de una nueva agenda académica integrada por nuevos problemas que se unen a los ya existentes; por ejemplo, a los viejos



En la luna

temas de desigualdad, democracia, derechos humanos, se suman ahora en una agenda compleja los de ecología, feminismo, exclusión, colonización y multiculturalismo.

De acuerdo con Wagner, las ciencias sociales europeas y estadounidenses experimentan un giro hacia el desarrollo organizacional, la gestión y la administración, en detrimento de la sociología y la antropología. Esto es así también en algunas ciudades de América Latina donde la influencia pragmática estadounidense determina que las ciencias sociales asuman como propia la agenda de la integración de las operaciones mercantiles y gubernamentales; sin embargo, no es tendencia dominante en nuestra región donde las ciencias sociales

están marcadas por debates filosóficos y mantienen una relación problemática con la economía y la administración. Dice Wagner:

Las relaciones entre las disciplinas y los países están cambiando hacia los estudios relacionados con la gestión, la organización y la administración empresarial y hacia el alejamiento de la sociología o la antropología en las ciencias sociales, por poner solo un ejemplo, así como hacia los países de habla francesa y española. Al mismo tiempo y como consecuencia de los cambios que se han producido en la rentabilidad de las grandes editoriales, está surgiendo un sistema em-



Positivo

presarial editorial, orientado globalmente, que socava gradualmente la viabilidad de formas de conocimiento más dependientes del contexto y más específicas del tema [...] las prácticas académicas no quedarán totalmente deslocalizadas (Wagner 2006, 6).

La derrota en toda regla del socialismo burocrático se ha convertido en un tema pedagógico acerca de las razones por las cuales nuestras disciplinas en todas las regiones sin excepción fueron dominadas por la esperanza, la utopía y la moralidad, sin observar la mercantilización del saber y las formas de

colonialidad mediante las que las ciencias sociales europeas se impusieron en el mundo pero, también, acerca de por qué no han logrado identificar a tiempo las tendencias de declive o recuperación del capitalismo, o las políticas sociales adecuadas para reducir las injusticias sociales de la modernidad.

El campo de las ciencias sociales, entonces, es una red de relaciones de intercambio de discursos en disputa por el monopolio de las ciencias sociales legítimas. Para nuestro propósito, el análisis de esa red por regiones permite el registro de tres grandes segmentos de producción discursiva: la región europea, la región estadou-

nidense y la región latinoamericana. De acuerdo con Wagner, las ciencias sociales observadas eurocéntricamente se caracterizarían por las luchas del comunitarismo estadounidense, la teoría crítica alemana y el posestructuralismo francés. Desafortunadamente, no hay en las descripciones de Wagner o Bourdieu sobre el tema referencia a las ciencias sociales latinoamericanas. Wagner da una pista eurocéntrica:

quien intente reconstruir contextos nacionales para estos debates se encontrará [...] el surgimiento del comunitarismo en la cultura supuestamen-

te más liberal-individualista de Occidente: Estados Unidos; se descubrirá el compromiso más fuerte con la razón, personificado por Jürgen Habermas y sus seguidores, en el país de la dialéctica, donde cualquier afirmación de ese tipo ha sido desmantelada muchas veces; y, en contraste, el adiós a la razón aparecerá expresado precisamente en el país de la Ilustración (Wagner 2006, 45).

En efecto, los segmentos del campo global de las ciencias sociales pueden representarse mediante programas de investigación principales. Así, las ciencias sociales europeas son dominadas por el posestructuralismo francés y la teoría crítica alemana, aunque la teoría de sistemas es aún rival teórico de importancia; las ciencias sociales estadounidenses son dominadas por el pragmatismo liberal cuya expresión extrema es el uso contrainsurgente de la etnografía y los análisis regionales en el Human Terrain System, realizado por antropólogos, psicólogos y sociólogos en las operaciones de guerra en intervenciones norteamericanas, mientras que las ciencias sociales latinoamericanas, dominadas aún por la teoría crítica clásica, experimentan un giro sin precedente orientado a la construcción de disciplinas decoloniales.

Los contenidos de luchas discursivas comparadas indican que la filosofía, más que la física y la biología, dominan como modelo ejemplar; aunque existen ejemplos procedentes de esas ciencias que han sido determinantes de algunos acuerdos básicos de la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas.

La dinámica del campo global de las ciencias sociales puede describirse desde nuestra región, más

Los contenidos de luchas discursivas comparadas indican que la filosofía, más que la física y la biología, dominan como modelo ejemplar; aunque existen ejemplos procedentes de esas ciencias que han sido determinantes de algunos acuerdos básicos de la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas.

específicamente, mediante la descripción de las luchas discursivas en el plano teórico de científicos sociales y su contextualización en los bloques económicos regionales.

Eurocentrismo de las ciencias sociales

En general, la historia de las ciencias sociales contemporáneas ha sido narrada en años recientes mediante informes internacionales, análisis sociológicos acerca de su localización como productos culturales y mediante descripciones de redes académicas. Wallerstein, por ejemplo, ha descrito la evolución de las ciencias sociales eurocéntricas como disciplinas cerradas y funcionales al sistema mundo capitalista, las cuales en años recientes, mediante el pensamiento complejo y los estudios culturales, han aceptado la interdisciplinariedad como una estrategia de trabajo. Berger y Huntington, por su parte, reflexionan acerca de la localización cultural

de las ciencias sociales francesas y alemanas en los países asiáticos, algunos de ellos bajo control estricto de los contenidos de internet. También, por supuesto, el Informe Internacional de las Ciencias Sociales nos ayuda a comprender flujos de intercambio en redes de académicos, según disciplinas específicas, tales como la sociología y la historiografía francesa.

En una lógica semejante, Berthelot emprendió un proyecto de reconstrucción de los programas de investigación dominantes en las ciencias sociales eurocéntricas con el propósito de demostrar que, detrás de la vasta pluralidad de discursos desarrollados en estas disciplinas, son identificables ciertos programas de investigación que han consolidado un polo científico en las ciencias sociales, al margen del prejuicio evolucionista que supone que nuestras disciplinas deben imitar a las ciencias naturales. La tarea de Berthelot ha sido monumental. El trabajo de clasificación de las ciencias sociales en programas de investigación básicos –causales, funcionales, dialécticos, actanciales, estructurales y hermenéuticos– representa el mayor esfuerzo realizado hasta ahora para la descripción de nuestras disciplinas. Por infortunio, como sucede en la mayoría de los casos de cartografías europeas, no hay lugar en ella para los trabajos que se desarrollan en otras regiones. Respecto a este punto, otro buen ejemplo de eurocentrismo es la reflexión de Alain Badiou, a propósito de una filosofía francesa como un momento de la filosofía universal:

Llamaré provisionalmente filosofía francesa contemporánea al periodo filosófico de Francia que, situado fundamentalmente en la segunda mitad del siglo xx, puede ser comparable, por su amplitud

y novedad, tanto con el momento griego clásico como con el del idealismo alemán [...] constituye en mi opinión un momento filosófico nuevo, creador, singular y al mismo tiempo universal (Badiou 2013,11).

La región europea

Después de un largo proceso de debate, las ciencias sociales europeas derivaron en la alianza básica del posestructuralismo francés y la teoría crítica alemana como una forma de alineación en la unidad europea. La recepción del premio Theodor W. Adorno por Derrida, en la cual sostuvo que estaba “soñando” cuando recibió un premio que no estaba destinado a él, o bien, que desearía escribir un libro con un capítulo, entre otros, acerca de los malentendidos de las herencias de Hegel y Heidegger en las ciencias sociales alemanas y francesas, es un buen ejemplo del armisticio. Decía Derrida:

un ladrón que llegó a meter la mano sobre un premio que no le estaba destinado, todo pasaría entonces como si yo estuviera soñando, incluso confesándolo: en verdad, se los digo, al saludarlos a ustedes con gratitud, creo soñar [...] indispensable para el porvenir político de Europa o de la mundialización: al luchar CONTRA las hegemonías lingüísticas y lo que estas DETERMINAN, sería necesario comenzar por deconstruir los *fantasmas* onto-teológicos-políticos de una soberanía indivisible y las metafísicas de los estados nacionalistas (Derrida 2001, 7).

En esa lógica, a propósito de la muerte de Foucault, Habermas decía: “quizá no le compren-

Las ciencias sociales estadounidenses, tradicionalmente etnocéntricas, se caracterizan por el proteccionismo, la resistencia pragmática a la influencia francesa y la promoción selectiva de la teoría crítica alemana.

dí bien [...] es quien ha definido mejor el espíritu de nuestro tiempo [...] gracias a la seriedad con que ha perseverado en las contradicciones productivas” (Habermas 2002,139-145). Los principales discípulos de Habermas, franceses y estadounidenses, sostienen que los programas de investigación del posestructuralismo y la teoría crítica pueden comprenderse mejor como complementarios y que no existe obligación de elegir entre uno y otro. En *El sujeto y el poder*, Foucault (2000) reconoce como valiosos los trabajos de la teoría crítica alemana, pero advierte que no quiere debatir con ellos sino, más bien, trabajar una línea de investigación paralela a los temas de aquella. Respecto a ese viejo conflicto y la alianza referida entre posestructuralistas y críticos, dice uno de los últimos marxistas: “Con ocasión de la invasión de Irak, tuvo lugar una interesante reconciliación, más europeísta, entre Habermas y Derrida” (Therborn 2008,182).

Existen resistencias de quienes no saben bien cómo utilizar los trabajos extranjeros, por ejemplo, Helmut Dubiel al describir a la teoría crítica alemana como una “familia extensa” –quien incluiría otros autores como Beck, Giddens, Touraine y Nancy Fra-

zer– sostiene que detesta a Baudrillard y no sabe qué pueda lograrse con Deleuze y Guattari. Axel Honneth, por su parte, ha desarrollado un trabajo de reconstrucción histórica del posestructuralismo francés y la teoría crítica para demostrar que algunas ideas de Foucault, tales como la gubernamentalidad y la biopolítica, son útiles en el marco de la teoría crítica alemana. Este es el caso de algunos de los discípulos estadounidenses de Habermas como Jay y McCarthy que sostienen que los logros del posestructuralismo francés que enfatizan los derechos de los grupos sociales diferentes pueden incluirse en el marco del programa democrático.

La región norteamericana

Las ciencias sociales estadounidenses, tradicionalmente etnocéntricas, se caracterizan por el proteccionismo, la resistencia pragmática a la influencia francesa y la promoción selectiva de la teoría crítica alemana. La crítica de Rorty a la izquierda cultural influida por Foucault de no sentirse orgullosa de su país y negarse a “forjarlo” mediante campañas y reformas es un ejemplo del liberalismo estadounidense que comparten los comunitaristas; otro indicio es el experimento editorial conocido como Escándalo Sokal mediante el cual dos físicos critican la falta de rigor y evidencias empíricas de algunos posestructuralistas franceses que, por sus creencias, son responsables de la confusión de estudiantes de los departamentos de literatura norteamericanos.

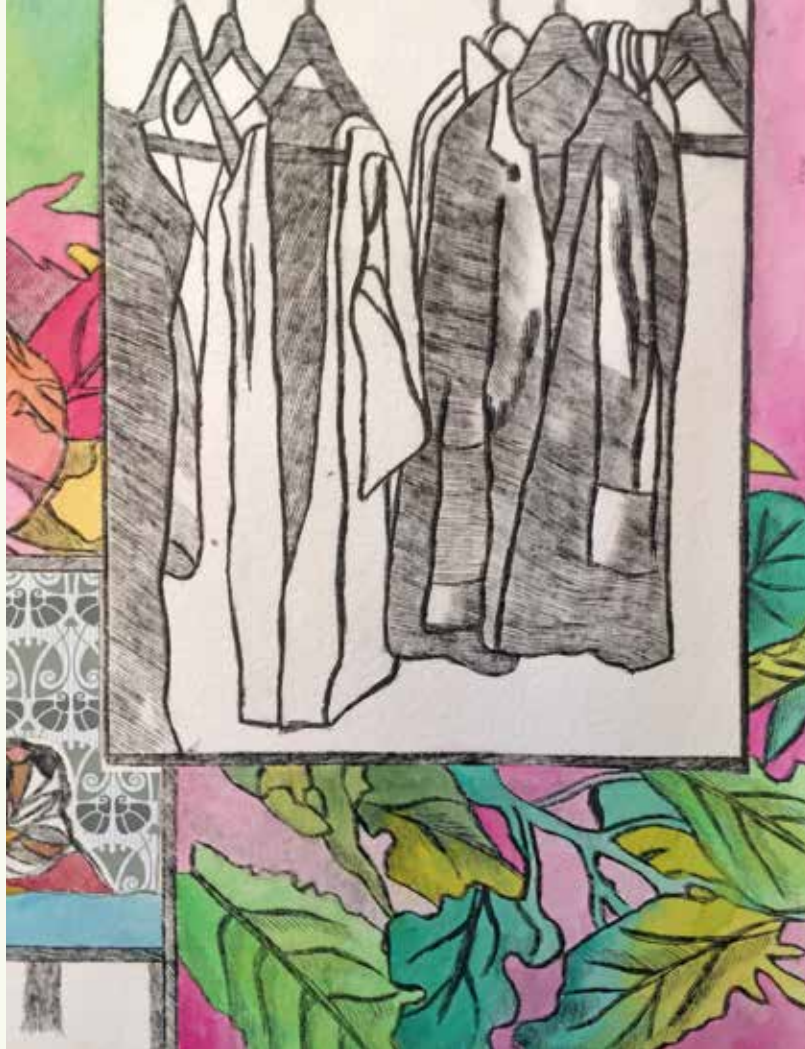
Discípulos estadounidenses de Habermas, por ejemplo, Cohen y Arato, menos tolerantes con el posestructuralismo francés, proponen la crítica de la teoría del poder de Foucault mediante una estrategia

que no solo ignora los usos múltiples de la obra de este sino, además, contribuye a la multiplicación de las luchas discursivas entre las ciencias sociales norteamericanas y francesas. Respecto a este punto, François Cusset ha investigado la fabricación editorial y académica estadounidense de “la teoría francesa” como el temor a un fantasma, esa red académica menguante que ya había casi desaparecido en el campo francés debido al deceso de algunos de sus representantes y del impacto que tuvieron en la filosofía y las ciencias sociales mientras algunos norteamericanos seguían fascinados por sus ideas.

La región latinoamericana

En estas coordenadas, muchas veces extensión poco reflexiva del eurocentrismo, las ciencias sociales latinoamericanas reprodujeron hasta hace poco discursos eurocéntricos; no obstante, en años recientes, proclamaban la necesidad de construir ciencias sociales propias, abiertas a las herramientas europeas que sean útiles para la decolonialidad. En las ciencias sociales latinoamericanas, fuertemente influidas por la filosofía y los regímenes progresistas regionales, advierten la necesidad de un programa de investigación propio, abierto a las influencias europeas y estadounidenses, pero sin el predominio de aquellas.

A partir de ello es posible mostrar, por un lado, que la opresión y la exclusión tienen dimensiones que el pensamiento crítico emancipatorio de raíz eurocéntrica ignoró o desvalorizó [...] Estos límites son ahora más visibles en el continente latinoamericano en un momento en que las luchas están orientadas a rese-



En cada escenario

mantizar viejos conceptos y, al mismo tiempo, a introducir nuevos conceptos que no tienen precedentes en la teoría crítica eurocéntrica [...] las luchas más avanzadas fueron protagonizadas por grupos sociales (indígenas, campesinos, mujeres, afrodescendientes, piqueteros, desempleados [...] cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocéntrica (Santos 2013, 16).

En esta lógica, Mignolo propone la idea de un “paradigma otro” para pensar el sistema capitalista y el colonialismo; Santos, a través de la ecología de saberes, llama a la unidad de saberes científicos y no científicos; Dussel sostiene la

necesidad de un discurso de las víctimas de las patologías sociales, y Echeverría, quien describe lo latinoamericano como un estilo de vida barroco construido a través del proceso histórico mediante el cual “los indios americanos” jugaban a ser como los europeos, comparten en sus diferencias el eurocentrismo y la crítica de la hegemonía de las sociedades europeas y estadounidenses.

El antieurocentrismo y la decolonialidad de las nuevas ciencias sociales latinoamericanas se manifiestan en los debates acerca de los procesos de integración regional y las patologías sociales en la región, profusamente documentadas en el catálogo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El carácter híbrido de las



En el estudio

ciencias sociales de la región es variable según las disciplinas, pero puede sostenerse que la proclama de unas ciencias sociales propias domina sobre la influencia de las europeas y estadounidenses, conceptualizadas regionalmente como “coloniales, imperiales e imperialistas”. En consecuencia, las ciencias sociales latinoamericanas son barrocas, plurales, mixtas y decoloniales, fuertemente influidas por la filosofía.

Los retos de las ciencias sociales globales

Ahora bien, detrás de las luchas discursivas regionales en la dinámica del capitalismo global se han aceptado algunos logros científicos mediante algunos consensos acerca de las operaciones básicas de las ciencias sociales, que pueden conceptualizarse como un universalismo no eurocéntrico, es

decir, un universalismo tolerante a la alteridad de los valores, por ejemplo: la crítica del prejuicio del programa positivista de las ciencias sociales; la existencia de patologías del conocimiento y de las sociedades modernas; la crítica de ciertos hábitos pseudocientíficos mediante los cuales se abandonó el rigor conceptual, el trabajo metódico y la construcción de evidencia empírica.

Hay, por otro lado, un acuerdo acerca de la autonomía de las ciencias sociales influidas por la filosofía y la necesidad del diálogo serio con las ciencias naturales; los efectos para la desigualdad de algunas teorías de nuestras disciplinas, el carácter híbrido de nuestras ciencias sociales latinoamericanas y la crítica de la reducción de los enunciados científicos a discursos literarios, como es evidente en el caso de Hayden White. La respuesta de Debray a Bricmont sintetiza adecuadamente este punto. Dice:

“no creo que las ciencias sociales tengan necesidad de remedar las ciencias duras” (Debray 2004, 25). Asimismo, han sido claves en estos logros las críticas latinoamericanas contra los hábitos de algunos estudios culturales que “se han librado del aprendizaje fastidioso de los métodos” (Reynoso 2000, 9).

Respecto a este punto, la crítica de la “literaturización” de las ciencias sociales no implica la negación de la utilidad de la literatura. En un balance disciplinario, la literatura es más útil para la historia y la antropología y lo es menos para la sociología; sin embargo, una vez establecidas las diferencias entre el campo literario y el de las ciencias sociales el punto es cómo los géneros de la literatura pueden contribuir a la construcción de objetos en caso de inexistencia de datos, o bien para la exposición de los resultados, pero no sustituir al procedimiento metódico de construcción del conocimiento en el campo de las ciencias sociales.

Por supuesto, en contraparte de los acuerdos, persisten debates intensos acerca del futuro de la economía capitalista, las nuevas formas de gobierno y soberanía nacional; el multiculturalismo de la integración social y el reconocimiento de los derechos constitucionales de los grupos sociales diferentes según género, raza, clase y nación.

Las teorías estadounidenses de los sistemas históricos y la economía mundo analizan el declive de la hegemonía militar estadounidense y la eventual apertura de un nuevo ciclo de acumulación capitalista mediante el desplazamiento del centro de este hacia China; las ciencias sociales europeas animan el debate acerca de los nuevos tipos de soberanía estatal y los límites de la democracia liberal mediante los conceptos de biopolítica y excepcionalidad; las ciencias sociales latinoamericanas y la teoría crítica alemana

proponen la unificación del constitucionalismo y las luchas por el reconocimiento, en el marco de una teoría de la justicia, y llaman a una actitud más tolerante ante la religión como parte de la búsqueda de un aliado moral contra las patologías de la sociedad capitalista moderna, al mismo tiempo que advierten acerca del eventual exceso de optimismo en la transformación de las sociedades modernas mediante referencia a nuevos sujetos que fueron invisibles para la teoría crítica alemana y el posestructuralismo: mujeres, indios, afroamericanos, campesinos, piqueteros, desempleados.

Así, la complejidad de las modernidades regionales ha obligado a nuevos programas de investigación para el control metódico de investigaciones sociales e intercambios disciplinarios en el campo de las ciencias sociales mediante la propuesta del cruce de fronteras disciplinarias. Dogan y Pharé (1991) sostienen que el cruce de fronteras como una estrategia de trabajo permite a los investigadores mayor creatividad y posibilidades de innovación. El diagrama tiene dos segmentos; por un lado, la proclama de la inactualidad de las ciencias sociales como un problema cuya solución es la unificación de los saberes: en las ciencias sociales europeas se habla desde hace mucho tiempo de visibilizar lo no visible, convencer mediante argumentos informados en el debate público, reinventar la ciencia y la universidad mediante una ecología de saberes; en las ciencias sociales norteamericanas se advierte la necesidad de la apertura de nuestras disciplinas mediante un nuevo programa de investigación, y en las ciencias sociales latinoamericanas, de abrir y decolonizar las ciencias sociales.

Por otro lado, se observan regiones del campo de las ciencias sociales con segmentos dominantes y dominados, la teoría crítica

La posibilidad de pensar un programa propio se ha desarrollado a partir de la crítica del eurocentrismo mediante la idea de la producción cultural, editorial y científica.

y la teoría de sistemas alemana abierta al posestructuralismo y a un diálogo con la religión que ha sido caracterizado como “el giro teológico”; las ciencias sociales estadounidenses reflexionan acerca de la autonomía de la cultura en el actual ciclo de acumulación, y las ciencias sociales latinoamericanas acerca de los saberes de víctimas de la colonización.

Este pluralismo con teorías dominantes y dominadas se observa de forma particular desde las ciencias sociales latinoamericanas. La construcción de ciencias sociales propias advierte la necesidad de una nueva agenda académica. La posibilidad de pensar un programa propio se ha desarrollado a partir de la crítica del eurocentrismo mediante la idea de la producción cultural, editorial y científica, la metáfora de las “teorías viajeras” y la contextualización de la producción de las ciencias sociales centrales o periféricas. “La dimensión espacial del sistema colonial permite pensar desde sus fronteras externas, desde donde fue y continúa siendo representada” (Mignolo 2003, 7).

Desde esta perspectiva, algunas problemáticas de las ciencias sociales europeas aparecen como vacías e inútiles; algunos clásicos europeos y estadounidenses son herramienta que por su capacidad explicativa deben ser considerados

modelos ejemplares; las descripciones y explicaciones científico-sociales implican una relación no autoritaria con los grupos sociales; se impone un retorno a lo real después de la sobreinterpretación filosófica y literaria; es urgente la investigación regional con escalas locales que eviten las ultrageneralizaciones de los análisis desarrollados en las universidades centrales sin evidencia empírica basada en la comparación de procesos locales; el sentido práctico de la investigación para la toma de decisiones, el debate público acerca del control e intervención mediante políticas públicas. Las ciencias sociales latinoamericanas dependerán cada vez más de programas de investigación interdisciplinarios si desean contribuir a reducir la desigualdad, consolidar regímenes políticos democráticos y mejorar la convivencia social. **LPyH**

REFERENCIAS

- Badiou, Alain. 2013. *La aventura de la filosofía francesa a partir de 1960*. Argentina: Eterna Cadencia.
- Derrida, Jacques. 2001. *Palabras de agradecimiento premio Adorno*. México: UNAM.
- Mignolo, Walter. 2000. *Historias locales/diseños globales*. España: Akal.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2013. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Chile: Trilce.
- Wagner, Peter, Christophe Charle y otros. 2006. *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. Prefacio. España: Pomares.

José Alfredo Zavaleta Betancourt (Xalapa, 1965) es sociólogo, investigador del IIH-S, miembro del SNI (nivel II) y profesor en la maestría en Ciencias Sociales y del doctorado en Historia y Estudios Regionales de la UV.